



Resignificaciones y revitalizaciones del útero en los círculos de mujeres: vincularse y recuperar la vida.

*Resignifications and revitalizations of the uterus in women's circles:
bonding and recovering life.*

Gisela Valdés Padilla

<https://orcid.org/0000-0002-7567-9463>;

Licenciada en Psicología, maestra en Antropología Social y doctora en Ciencias Sociales.
Creadora e investigadora transdisciplinaria independiente.
gisela.valdes.padilla@gmail.com

Resumen

Al interior de los Círculos de Mujeres y como parte del movimiento de Espiritualidades Alternativas Femeninas se han elaborado otras maneras de resignificar y revitalizar el cuerpo/ser de las mujeres. El presente texto explora la dimensión corporal como un elemento central para la comprensión de los fenómenos culturales/corporales en el contexto de los Círculos de mujeres, así nos aproximamos a las maneras en cómo las mujeres encarnan (embodiment) los significados y sensibilidades de esta cultura compartida, maneras de ser, estar, sentir; cómo es que hacen cuerpo y experiencia los simbolismos en torno al cuerpo, al útero, a la naturaleza y el cosmos, encausando procesos de bienestar y autosanación. Ponemos en relieve los aspectos corporales y cosmogónicos en torno al útero. Las mujeres encarnan otra cultura corporal, vinculante con las demás mujeres, la naturaleza y el cosmos.

Palabras clave

Círculos de mujeres, útero, cuerpo femenino, embodiment.

Resignifications and revitalizations of the uterus in women's circles: the framework to recover life

Abstract

In the Women's Circles and as part of the Alternative Feminine Spiritualities movement, other ways of re-signifying and revitalizing the body/being of women have been elaborated. The present text explores the bodily dimension as a central element for the understanding of cultural/corporal phenomena in the context of Women's Circles, thus we approach the ways in which women embodiment the meanings and sensibilities of this shared culture, ways of being, feeling; how they embodiment and experience the symbolisms around the body, the womb, nature and the cosmos, channeling processes of wellbeing and self-healing. We highlight the bodily and cosmogonic aspects around the womb. Women embody another body culture, binding with other women, nature and the cosmos.

Keywords

Women's circles, uterus, female body, embodiment.



1. Introducción

Los círculos de mujeres y las espiritualidades alternativas femeninas

En estas tres últimas décadas, cada vez más mujeres se ven atraídas por buscar experiencias de aquello que tiene que ver con el “despertar de la conciencia femenina” o “femenino sagrado”. Vemos cómo aumentan y circulan los libros de autoayuda y *best Sellers*, así como talleres, retiros y encuentros enfocados a recuperar los mitos femeninos y difundir prácticas y recursos para la conciencia femenina desde el bienestar y la sanación holística, los textos y experiencias ofertadas pretenden ser una guía y acompañamiento de las transformaciones individuales y colectivas en las mujeres. Paralelamente ha estallado un interés por prácticas y productos relacionados con la espiritualidad femenina alternativa; estas experiencias han inspirado también, variedad de creaciones artísticas que circulan en el internet: producciones audiovisuales, arte digital, pintura, ilustración y música que expresan el poder vital/sagrado de lo femenino.

El movimiento cultural/espiritual de los Círculos de Mujeres y las EAF sitúan lo sagrado en el cuerpo, lo resignifica y revitaliza, buscan liberarlo en la sexualidad, el bienestar y el placer, confieren importancia a las intuiciones que son los lenguajes del cuerpo, otorgan potencia psicosomática al útero, y dotan de sabiduría al cuerpo/ser que orienta en autonomía y bienestar la propia vida. La “nebulosa esotérica femenina” toma formas cada vez más definidas en la diversidad de sus prácticas y en la unicidad de sus discursos y éticas que conforman un marco interpretativo alternativo para la construcción y la vivencia del cuerpo/ser femenino desde el paradigma holístico, transpersonal, con tintes cada vez más feministas en sus discursos.

La espiritualidad alternativa femenina ha enfatizado aquello minimizado por el paradigma dualista- patriarcal; su énfasis en lo que se le identifica como “femenino” ha implicado la aceptación de una extrema polarización, que implica, en muchos de los casos, una conceptualización estereotípica de lo femenino y lo masculino. Las características de la mujer asociada a los afectos, a la intuición, a ser emocional y receptiva, son tomadas como algo natural y no como culturalmente construido. Aún así, los Círculos de mujeres aportan referentes para cuestionar y desafiar los estereotipos de orden social y religioso, y no se busca expresar un tipo femenino completo, o una



mujer ideal; sino que, se echa mano de los principios arquetípicos de la psicología junguiana, el animus y anima que expresan lo femenino y lo masculino en cada persona. Se reinventan la variedad de arquetipos, buscando ampliar, profundizar e inspirar la diversidad de maneras de ser mujer.

El cuerpo como lugar central en los Círculos de mujeres abraza la anatomía y se revalorizan las funciones del cuerpo de las mujeres. Se honran los procesos menstruales, los procesos hormonales, la maternidad, la menopausia, el cuerpo cíclico que se renueva en sus células y en su psicoemocionalidad, se encarnan las experiencias de ser un cuerpo parte de la naturaleza y del cosmos. La propuesta es “reconectar” con el propio cuerpo, desde lo bioquímico, lo psicosomático, lo cíclico, reconectar con las otras mujeres y con la naturaleza, para poder reactivar la energía, el poder, la sabiduría. Emerge el cuerpo biomaterial, vibracional, interconectado con la tierra y con la luna para su potenciación.

2. Desarrollo

Encarnar el útero: resignificaciones y revitalizaciones en los Círculos de mujeres.

Cuando logres encender el fuego de tu centro creativo
y lo subas hasta el corazón estarás en contacto
con tu INFINITA FUERZA VITAL
y serás capaz de hacer todo lo que te propongas.
Miriam García

Desde sus orígenes, la medicina ginecobstétrica planteó -desde su perspectiva androcéntrica y patriarcal- que las mujeres eran controladas por su útero, incapaces de ejercer su autocontrol y por lo tanto su autonomía. En la mujer-útero desde esta perspectiva, albergaba la naturaleza (¿salvaje?) y no la voluntad, ni la racionalidad. El cuerpo de las mujeres ha encarnado y materializado como realidad orgánica, psíquica y emocional estos discursos, las representaciones sociales y culturales de las mujeres inestables por un útero que les habita. La concepción de la “naturaleza femenina” es el resultado de concepciones y representaciones negativas de orden moral, social y médico, las mujeres



encarnamos los discursos y las prácticas dirigidas a las maneras de ser una “buena mujer”, alejada de esa inestabilidad histórica.¹

La espasticidad del útero² es resultado, estrategia y característica del sistema patriarcal con sus mecanismos y relaciones de poder; la represión ha sido somática.³ La cultura patriarcal y la medicina han violentado el cuerpo de las mujeres, su vagina, su útero. Estos daños y traumas físicos y psicoemocionales al cuerpo femenino han interferido con los suministros de sustancias químicas como la dopamina y la oxitocina; sustancias que aumentan el nivel de percepción, el sentimiento de confianza y el espíritu combativo (WOLF, 2012). La violencia y negación del centro femenino ha sido una técnica eficaz para someter y dominar a la mitad de la población. Porque, como señala Rodríguez (2010), paralizando el útero se paraliza la función social de las mujeres, fue así que se destruyó la era matrística.

La resignificación es el proceso en donde por medio del lenguaje, el colectivo produce variaciones en el uso e interpretación del significado del mensaje, los nuevos significados emergen de un contexto específico. Los significados y los procesos de resignificación son el fondo de las ideologías, concepciones y vivencias compartidas, también, los significados dan sensibilidades, valores y sentido a la vida de las personas, adquiriendo identificaciones con el colectivo cultural. Desde una cosmovisión holista, las mujeres de los Círculos de mujeres, están creando maneras para resignificar, resimbolizar y revitalizar el cuerpo, el útero, la vagina, la vulva, los ovarios y las mamas.

El útero adquiere relevancia orgánica y simbólica como centro primigenio femenino, en vínculo con el corazón (las emociones y sentimientos) y con la conciencia reflexiva o el *self*⁴;

¹ La histeria fue considerada como afección nerviosa o psicológica exclusiva de las mujeres. Histeria viene de ‘hysteron’, es decir, ‘útero’ en griego.

² Característica del útero cuando está rígido. La rigidez causa cólicos menstruales y la incapacidad hacia el orgasmo y el parto.

³ Wilhem Reich (1949) estudió cómo la represión se ejerce sobre las necesidades, los intereses y deseos; la represión convierte los deseos en irrelevantes o negativos. Dando cuenta cómo la dominación y la disciplina del cuerpo, crean subjetividades y estructuras sociales.

⁴ Frigerio (2013) especifica el *sacred self* como la existencia de “chispa divina”, para Julia Carozzi (2000) es “un interior bueno y sagrado”. Para este trabajo, hago referencia al *self* como centro organizador, que orienta la autoconciencia y encarna la reflexividad para evolucionarse a sí mismo.



también, el útero es órgano central de interconexión con las demás mujeres, con la tierra y la luna. En el contexto de los Círculos de mujeres, emergen y se crean diversidad de concepciones, prácticas y conocimientos en torno al útero.

Las mujeres practicantes de EAF y asistentes a los Círculos de mujeres, viven procesos individuales y colectivos en donde cambiaron los imaginarios, dotando de nuevos significados y sensibilidades al cuerpo femenino. La producción cultural de los Círculos de mujeres rediseñó la anatomía del útero para hacerla explícita, para redimensionarla en nuestros imaginarios unidimensionales de “aparato reproductor”. Ahora en internet circulan fotografías reales del útero, ilustraciones y obras artísticas⁵ (nos sólo del útero, también de los ovarios, la vulva y la vagina). Aquella estampa plana, muerta y mutilada del útero, es recreada, buscando que cada mujer visualice su propio útero, se sensibilice y lo imagine con vida y movimiento. En los contextos de los Círculos de mujeres se describe el movimiento del útero como una medusa o pulpo, que se mueven, se abren y se expanden, el útero efectivamente se mueve suavemente en todo momento (Van Geste, 2003). Cada vez más mujeres se sensibilizan a las vibraciones, movimientos y cambios de temperatura.

Para poder sentir al útero y poder tejer la conexión sensible y consciente, es necesario “relajar el útero”, esto es, ser somáticamente atenta a él y accionar para recuperarlo ante el estigma y la represión que han sido encarnados. En los Círculos de mujeres se comparten creativities, recursos y técnicas para conocer, sentir y relajar al útero, para sensibilizarse a él; para hacer los puentes somático/reflexivos con este centro femenino, para encarnarlo y hacerlo presente en lo psicósomático. La meditación activa, la danza, la respiración fueron experiencias para que las mujeres contactaran con su útero, para que lo visualizaran y se sensibilizaran a sus formas, movimientos y lenguajes. Así mismo, las sensibilidades en los estados menstruales, la pesadez, la expansión del abdomen, la humedad de la sangre en la vulva, son experiencias vividas en mayor presencia psicocorporal.

Además de la vivencia sensible/reflexiva de la experiencia cíclica hormonal, las mujeres encarnaron la conciencia de la influencia de la ciclicidad lunar entretejiendo vínculos biomateriales, sensibles y simbólicos útero/luna; que se convirtieron en oportunidad somática, psíquica y energética

⁵ En la web hay centenares de aportaciones de artistas anónimas, basta con introducir el hashtag #uterusart, #wombart, #vulvaart, #vaginaart, #menstrualart en Instagram, Pinteres, Tumblr para descubrir muchas de estas obras.



para el autocuidado y la práctica ritual. En estos procesos, las mujeres cambiaron imaginarios y se dotaron de nuevos significados hacia el cuerpo femenino. A continuación, expongo algunas de las concepciones, reflexiones e imaginarios en torno al útero que circulan en estos contextos:

- Las mujeres reflexionan sobre cómo los paradigmas lineales y la cultura medicalizada ha sido encarnada, ignorando el poder y la sabiduría del cuerpo/ser. Ellas proponen el paradigma holístico centrado en la potencialidad del útero sobre la propia vida y los procesos de sanación individuales y colectivos.
- Las enfermedades del útero según la perspectiva holística femenina, tienen que ver con las falsas creencias de que es el “órgano reproductor”. Se reflexiona sobre la idea patriarcal encarnada de que el útero es sólo para procrear hijos, concepción del útero desvinculado con la totalidad del cuerpo/psique. Desde la perspectiva de las EAF se contempla que el útero es el centro creador, no sólo reproductor de la especie, sino que es centro generador de poder y sabiduría en las mujeres.
- Se subraya que aunque el útero como órgano haya sido extirpado, continúa ahí su energía, su sabiduría y poder.
- El útero contiene la vitalidad y la fuerza, siempre disponible para cada mujer, para sus procesos de autocuidado y realización. En el útero reside el impulso vital y el gozo por la vida.
- El útero es comprendido como tierra fértil, con capacidad de “abonar, germinar, madurar y alumbrar o materializar” lo que se intencione desde él. Las mujeres reconocen que su creatividad e inspiración proviene del útero, de ahí la importancia y la *eficacia* de “crear con el útero”. Es desde el útero que las mujeres pueden transformarse y re-crearse como las mujeres que desean ser.
- Las mujeres hicieron alianzas simbólicas con su útero, porque encontraron la clave para actuar, realizarse y materializar sus deseos. Según esta perspectiva, la materialización de las realidades que las mujeres visualizan y decretan, tiene una vinculación con la movilización de la propia energía centrípeta y la energía cósmica que actúan para su realización.
- En el contexto de las EAF las mujeres nombran la correlación “útero-corazón” como una manera de resituarse, entenderse, sentirse, vivirse y vincularse. El útero en vínculo con las



emociones y sentimientos, que aportan la guía orientacional para cuidarse, sanarse y realizarse.

- El útero es entendido y vivido como un *ente* con poder y capacidad de dar y de recibir.
- El útero como centro femenino se contempla como el lugar en donde se “guardan” situaciones, sentimientos y energías ancestrales y de las parejas sexuales; la energía bloqueada e inconsciente se traduce en síntomas y malestares.
- El útero contiene las memorias emocionales y conocimientos ancestrales del linaje materno, ya que el útero fue formado en el útero de la madre y éste en el de la abuela y así sucesivamente absorbiendo las vivencias y emociones de las generaciones femeninas y trayéndolas al presente en comportamientos, actitudes o enfermedades.
- El útero permite la identificación y la conexión a nivel simbólico con las demás mujeres, las contemporáneas y las ancestras.
- El comportamiento del útero, es un reflejo del ser y estar de la mujer, así la menstruación es el momento en donde *habla* el útero y la sangre, aportando información, conocimientos y sabidurías para el cuidado, la sanación y la autorrealización.
- Las mujeres honran al cuerpo/útero/psique por su capacidad regenerativa y cíclica que permite soltar aspectos físicos y simbólicos que no fueron fecundados y ofrece la posibilidad de empezar de nuevo en la ciclicidad femenina.
- El útero es considerado sagrado, porque es el espacio de la vida y la creación.
- Se plantea también, que a las mujeres las une el arquetipo del útero como centro femenino, conectadas en un “gran útero universal energético”, de donde toda la especie se origina.

Las prácticas de las EAF abren brechas simbólicas para estas nuevas sensibilidades. La experiencia de los vínculos entre conciencia/útero, conciencia/mamas, conciencia/vagina-vulva, conciencia/menstruación-ciclicidad se empiezan a describir y compartir entre el colectivo. Recientes investigaciones del cuerpo femenino desde la perspectiva femenino/feminista-integral, muestra cómo el útero (MERELO-BARBERÁ, 1980; NORTHRUP, 2006, RODRIGÁÑEZ, 2010), la vagina (WOLF, 2012), las mamas (BARTLET, 2002) son con la mente, con la psique femenina. Los tejidos del útero, los ovarios y las mamas fabrican las mismas sustancias neuroquímicas de los pensamientos y las emociones que fabrica el cerebro y los demás órganos (NORTHRUP, 2006: 76). El biólogo



celular Bruce Lipton (2007) estudia los efectos de la conciencia en las células, la conciencia crea el cuerpo. Se lleva la historia personal y colectiva⁶ en los tejidos que la conciencia va creando. De este modo, ampliar la conciencia reflexiva/corporal del útero, busca despertar y aumentar sensibilidades y construir experiencias reflexivas del cuerpo/ser intraconectado. La capacidad de poder visualizar al útero como un órgano con múltiples conexiones, movimientos y funciones, más allá de la estampa típica del útero, amplió las posibilidades de autoconocimiento en las mujeres, encarnando vínculos orgánicos, energéticos, psíquicos y emocionales. La capacidad de recuperar las sensibilidades uterinas, hizo posible el tránsito de orden ontológico, de un modo de ser a otro. Las nuevas concepciones/sensibilidades/bioquímicas del útero, los ovarios, el vientre, el cuerpo femenino, fueron generadoras de poder, autonomías y bienestar.

En los conocimientos, tradiciones y disciplinas que retoma la perspectiva terapéutica/espiritual de las EAF y los Círculos de mujeres, el cuerpo/ser se ve influenciado por los campos electromagnéticos y bioquímico de otros seres y entidades, el cuerpo está en sincronía con los ritmos cíclicos del sol, la tierra y la luna. Las cosmovisiones ancestrales retomadas por estas espiritualidades contemporáneas, entretienen al cuerpo/ser con un todo cósmico y divino. Cuerpo interconectado que fluye con la fuerza vital del bienestar, de la vida. La experiencia espiritual es vivida como la encarnación de las interconexiones humanas y cósmicas. La experiencia sensible del cuerpo/útero/corazón, lograda a través de los procesos de enculturación por medio de la ritualidad, permite los puentes cognitivos y sensibles intra y extrasomáticos. Las mujeres aprenden a afectarse, en términos de Bruno Latour (2004), siendo interfaz de las conexiones con la naturaleza. El útero como centro femenino adquiere relevancia, sensibilidades y poder que se materializa en el realismo vital de las mujeres; trascendiéndose a sí mismas para transformarse en mayor sensibilidad, consciencia y voluntad.

La ritualidad femenina, haciendo consciente lo que ha sido estigmatizado

⁶ El ADN mitocondrial, el ADN que lleva a cabo las actividades diarias del citoplasma de la célula, se hereda exclusivamente por línea materna (Birky, 1983).



En este trabajo consideramos aquellas mujeres del movimiento terapéutico/espiritual de las EAF como co-creadoras de otras realidades y otras corporalidades orientadas a la autonomía, el bienestar y la salud. Estas experiencias disuelven las fronteras entre lo personal y lo político, encontrando micropolíticas- corporales/subjetivas, “materialidades y encarnaciones de lo político” (ESTEBAN, 2004).

En un intento por rezurcir y revitalizar aquello que ha sido estigmatizado y homogeneizado por el patriarcado y ahora recrudescido en la modernidad capitalista, las prácticas de libertad, en la era posmoderna apuntan a las resignificaciones de lo que ha sido invisibilizado por los sistemas del poder-saber. Las prácticas de libertad del cuerpo corresponden al anuncio que hace Jean Baudrillard (1974), en donde el cuerpo ha sido redescubierto después de la era del puritanismo como un medio de liberación física y sexual; por esto los sujetos buscan “volver al cuerpo” a través de las expresiones culturales.

El ritual pone en juego la experiencia corporal, los imaginarios y la agencia; la experiencia ritual posibilita las relaciones entre seres humanos, con la naturaleza y lo sobrenatural. El ritual ha sido definido como una conducta formal y sin propósito utilitario. Los rituales como matriz cultural posibilitan el tiempo, el espacio y la experiencia de la corporalidad, los vínculos y la reflexividad de una ética y estética particular. En el ritual se pueden imaginar y crear otras experiencias posibles, mostrar sistemas ético-políticos y construir identidades personales y colectivas.

Para efecto de nuestro análisis, recurrimos a las experiencias de la ritualidad femenina y los procesos de encarnación de prácticas, conocimientos y sensibilidades dispuestas en el ambiente de las EAF, como ejemplo empírico para esbozar la agencia, el cambio y la creación de una cultura alternativa de la experiencia del cuerpo femenino. La ritualización contemporánea femenina, en ciudades como Guadalajara, México es practicada desde hace más de treinta años y es conocida como “Círculos de Mujeres”. Los Círculos de Mujeres son “espacios de la diferencia” (LEFEBVRE, 1974), en donde se construye otros vínculos a los producidos por las relaciones y modos de producción capitalista. Los Círculos de mujeres son una construcción - como proceso inacabado- de un “espacio de diferencia”; espacios ritualizados, de la palabra, del cuerpo de las mujeres y la feminidad que otorgan significados a favor de la vida y del bienestar; se reivindica el cuerpo femenino, así como las



epistemias y ontologías femeninas. En el Círculo de Mujeres, se reconoce (o se busca reconocer) la diversidad y la heterogeneidad, aportando “poder para” el “beneficio mutuo”, en contraste con los fines instrumentales. Podemos desear e imaginar que la red de Círculos de Mujeres “facilita la acción social”, construyendo subjetividades y corporalidades autónomas, centradas en establecer vínculos simbólicos y vitales con la otredad, desde la reexistencia, desde la experiencia y la bioquímica del bienestar, el cuidado y la co-sanación. La performatividad del ritual es la materialización espacio-temporal de la cultura, es un proceso de construcción de identidades, de corporalidades. Así, las mujeres practicantes de las EAF como sujetas reflexivas, proponen nuevas significaciones culturales, reformulan identidades, reestructuran relaciones y entretejen vínculos humanos y no-humanos.

Sherry Ortner (1995) reconoce analíticamente dos formas de agencia (que en la práctica son inseparables): la agencia como intención y la agencia como resistencia al poder. La agencia como intención es entendida como “una acción cognitiva y emocional orientada hacia un propósito”, tienen que ver con perseguir deseos y metas culturalmente situados, que pueden ser individuales o colectivos. Las mujeres de las EAF, llevan a cabo acciones intencionadas, deseos, metas y experiencias deseables para sí y para otras mujeres. La agencia como resistencia al poder se comprende como un ejercicio de poder o contra el poder, en torno al eje de dominación y resistencia; la agencia como resistencia practicada por las mujeres los Círculos de mujeres, está en posicionar las prácticas discursivas en contra de las objetivaciones patriarcales y colonialistas hacia las mujeres, hacia la naturaleza y el cosmos.

En este contexto, la creación de espacios femeninos ritualizados son una necesidad del espacio íntimo, espacio de diferencia, en donde la corporalidad, la emotividad, los vínculos marcan las atmósferas de la experiencia. Los rituales femeninos son respuesta a la escala dominante patriarcal y capitalista que estigmatiza, violenta y reprime a las mujeres y a la naturaleza. En este sentido, la ritualidad femenina se piensa como *actantes*, en donde confluyen mujeres, entidades, objetos, elementos de la naturaleza y la vida. Donna Haraway (1991) considera que los actantes son colectivos funcionales en donde participan humanos y no humanos, como parte del colectivo funcional. En este sentido en las EAF, se articulan las agencias corporales, se entretejen las



corporalidades/subjetividades produciendo realismos orgánicos, bioquímicos y vibracionales, creando efectos vinculantes de la naturaleza en el cuerpo/ser.

Liberando al útero para recupera la vida

Reconociendo que se pueden encontrar una diversidad de mujeres que consumen, practican o encarnan las cosmovisiones de los Círculos de mujeres, nos centraremos en aquellas mujeres que han hecho cuerpo y existencia las prácticas, conocimientos y sensibilidades de este contexto, mujeres que construyen esta cultura alternativa, con base en una ética panvitalista y eroscentrica. En el proceso inicial de inmersión y encarnación de estas cosmovisiones, los marcos interpretativos alternativos dialogan con sistemas religiosos o espirituales y terapéuticos existentes en la vida de las mujeres situadas en el espacio sociocultural específico, generando nuevos significados y posibilidades corporales. Las resignificaciones y sensibilidades son encarnadas por las mujeres, que también las producen y modifican.

Como parte inicial de estos procesos, las experiencias pasadas (malestar, enfermedad, alienación) son resignificadas y terapéuticamente tratadas, estas experiencias de malestar fueron motivo de búsqueda de otras prácticas terapéutico/espirituales. La encarnación de disposiciones duraderas en la vida de las mujeres, implica la construcción del sentido de pertenencia, la definición de identidades, prácticas, marcos interpretativos, y sensibilidades. Las mujeres exteriorizan los procesos de encarnación, generando y reforzando los marcos interpretativos y sensibles de las EAF.

Los discursos simbólicos, las prácticas rituales y cotidianas de autocuidado son expresiones creativas, reivindicativas y liberadoras, desde cada mujer diversa y situada. Así, ellas se construyen desde otras representaciones y sentires del cuerpo/ser centrados en el bienestar, la sanación, la libertad y autonomía. Amartya Sen (1992) apunta que la libertad es la capacidad para lograr el bienestar y a su vez el bienestar aporta diferentes capacidades para la libertad. También, las prácticas de libertad construyen y crean subjetividades que distinguen las ideas de emancipación; liberación de aspectos reprimidos como nuevas formas de existencia. Cuestionando y superando un nuevo campo del poder-



saber-ser que conlleve a la creación de nuevos modos de vida y de espacios seguros para segregar las bioquímicas del cuidado y el bienestar.⁷

La experiencia transformativa confluye en lo intracorporal -lo somático, la bioquímica, los sensorial, afectivo y psíquico- que en colectivo, conforman la copresencia corporal, la intercorporalidad ritual. Los factores bioquímicos y hormonales generan efectos emocionales, como ingrediente y efecto ritual. En la copresencia se facilita la compartición, el movimiento, la emoción, apertura y receptividad hacia los marcos de sentido. Y aunque las formas ritualizadas y las prácticas terapéuticas de los Círculos de mujeres varían, son diversas y cambiantes, se expresa la necesidad, el deseo, el impulso y la bioquímica para recuperar el goce y el bienestar del cuerpo y establecer los lazos vinculantes con humanos, con la naturaleza y el cosmos.

Considerar que la realidad es efecto de conexiones y vínculos que articulan humanos y no humanos, conformando una red híbrida y heterogénea, implica un giro epistemológico acerca de cómo los sujetos contemplan y comprender la realidad. El término transc corporalidad se refiere al entrelazamiento de los cuerpos humanos entre sí y también con animales no humanos y naturaleza. Gail Weiss (1999) elabora una ética de la intercorporalidad que sugiere que los cuerpos interconectados provocan comportamientos éticos. El realismo agencial que considera la creación de la realidad como el entreverado de actores heterogéneos y diferentes, humanos y no humanos, puede ser observado en cómo el colectivo de las EAF expresan las experiencias de estas co-influencias biomateriales, sensitivas, simbólicas, energéticas y cósmicas, propias de las prácticas terapéutico/espirituales; las mujeres encarnan este realismo vital, para la transformación y sanación.

⁷ En la ritualidad femenina y en las reuniones sororales, se segrega oxitocina, ésta hormona contribuye a modular el estado de ánimo, y a entablar relaciones sociales entre las personas. La oxitocina está relacionada con la conducta sexual, la felicidad y el sentimiento maternal y paternal. Por su papel en el cuerpo humano, esta hormona recibe varios nombres como “la hormona del amor” o “la hormona de la felicidad”. La oxitocina contrarresta el estrés y provoca un efecto calmante. Taylor y Klein (2000) estudiaron cómo la oxitocina liberada por las mujeres en momentos de estrés, motiva a cuidar de niñas y niños, así como a reunirse con otras mujeres.



En el contexto de los Círculos de mujeres, el cuerpo/ser femenino es comprendido como espacio humano/sagrado, interconectado y holístico, en donde converge lo biomaterial en vínculo sensible (y terapéutico) con otros planos de la naturaleza, la tierra y la luna como entidades. La naturaleza, es dotada de la capacidad de intervención en la vida y en el cuerpo, naturaleza que actúa y se encarna en tendencia a la experiencia sagrada, el equilibrio y la sanación. Descencializamos la “naturaleza humana” para hablar de corporalidad humana, para analizar cómo naturaleza-cultura se entrelazan, se constituyen y producen relaciones simbólicas, materiales, bioquímicas y frecuencias vibracionales entre agentes humanos y no – humanos.

Para este sistema de salud y de vida, las prácticas de autoconocimiento y autocuidado son centrales; ya que en los deseos y en las necesidades está la clave de la (auto)sanación. Desde esta perspectiva holística, en las prácticas de autocuidado se recupera la fuerza vital sanadora que restablece los cuerpos y la vida (NORTHRUP, 2006). Las intervenciones de la naturaleza en la práctica terapéutica, actúa y es eficaz desde la nutrición celular y el efecto vibracional.

El instinto es lo que autorregula, el impulso vital integra y conecta con la vida y cada una de sus expresiones, la energía sexual/vital es el impulso creador de la vida; entrar en contacto con esta energía y mover el cuerpo desde ahí devuelve la capacidad creativa y autogestiva. Las mujeres se benefician de la naturaleza y se potencializan para abrirse al fluir de la energía y la bioquímica del amor y el cuidado. La sexualidad, el erotismo y el amor componen la liberación del agente -sujeto agenciado- que actúa, que deja las represiones y vive de otra forma su intimidad. En este sentido, el reconocer que el éxtasis y la espiritualidad forman parte de la naturaleza humana, es cuando se pueden generar maneras de procurar experiencias de éxtasis y conexión mutua que no sean destructivas, ni adictivas (NORTHRU, 2010: 329). Así contemplamos los vínculos sensibles de la consciencia somática, sensibilidades conscientes de los vínculos con el propio cuerpo/*self*; en donde éste tiene el papel orientacional, impronta reflexiva, bioquímica e impulsiva que guía los procesos de autorrealización.

Las mujeres que resignificaron su útero y lo revitalizaron al re-vivir sensaciones, percepciones corporales, intuiciones, emociones, impulsos y bioquímica asociada a éste, describieron impulsos uterinos, vitales y simbólicos para la realización de voluntades, en donde las agencias individuales y



colectivas se pusieron en juego, junto con los discursos que daban sentido, identidad y trascendencia a las prácticas encarnadas. El cuerpo/ser se recobró y fortaleció en la ritualidad, expresando las emociones, los deseos, vinculándose desde la libertad y la autenticidad. El poder y la sabiduría del cuerpo se recuperó cuando la reflexividad sensible del cuerpo y vida fue cotidiana y cíclica. De tal manera, que las mujeres al nombrar y resituar al útero, le dieron otros significados, lo que también actuó de manera inconsciente, porque al ser entidades psicosomáticas, los movimientos somáticos son correlativos al movimiento de la conciencia y del inconsciente; de modo que, “la recuperación del útero servirá para recuperar la conciencia, y viceversa” (RODRIGÁÑEZ, 2010, p. 204).

Para las mujeres practicantes de las EAF, el cuerpo/ser sensible y reflexivo está permitiendo acceder a los acervos históricos y ancestrales de la sabiduría femenina, aquella que ha sido negada y perseguida por el sistema patriarcal y colonial. La encarnación de lo femenino desde esta perspectiva, es conciencia de género para el cambio y la sanación psicosomática, para acceder al impulso, la voluntad y la bioquímica del cuidado y el bienestar. Las agencias entramadas de las EAF, accionarían para materializar y encarnar otras cosmovisiones que conllevarían a poner en su lugar al útero, esto para la autopoyesis⁸ de las mujeres, para la autorregulación y la cooperación de los grupos, colectivos y sociedades, en donde el equilibrio de las fuerzas femeninas y masculinas a nivel planetario estarían a favor la vida.

3. Consideraciones Finales

Ante la escalada de la violencia sistemática, la represión y la dominación, es preciso el estudio de otras formas de “multiplicidad de vivencias contemporáneas que pugnan por escapar a la sujeción de los modos modernos de producción de sentido y experiencia” (NAJMANOVICH y LENNIE, 2004). Con ello se reflexiona sobre cómo los espacios para la sanación son escasos y elitistas y cómo la enfermedad física y emocional son un común en la cultura. La salud pertenece al ámbito comunitario en su conjunto, por ello es de vital importancia reconocer los espacios y las prácticas recreadas para ello; espacios y experiencias para repensar la salud y crear otros abordajes, otras formas de actuar y sanar, que concede importancia al conocimiento local en confluencia con el

⁸ Autopoyesis, término utilizado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela (1984) para designar la capacidad de la vida de autoorganizarse (autosanarse) y de reproducirse a sí misma.



“espacio de flujos” globales y digitales. Estas prácticas sociales “quita” el monopolio del poder-saber sobre la salud y el cuerpo. También es preciso reconocer y construir espacios y experiencias que permitan la liberación de la bioquímica del cuidado, así como reconocer y re- crear atmósferas y prácticas de frecuencias terapéuticas.

Considerar los procesos sociales, culturales, las creaciones humanas que abonan a las resistencias, reexistencias, transformaciones individuales y colectivas; exigen un giro epistémico que permita visibilizar los fenómenos psicosomáticos que emergen y se construyen en la circulación de éticas-políticas, saberes, tradiciones, prácticas, subjetividades y bioquímicas a favor de la vida, la diversidad y sanación, para poder tejer otras realidades vitales y posibles en las interconexiones de cuerpos-mentes-espíritus-naturaleza-cosmos.

Referencias

BIRKY, William. Relaxed Cellular controls and organelle heredity. **En Science**, vol. 222 pp. 466-475. 1983.

BAURDRILLARD, Jean. **La sociedad de consumo**. España: siglo XXI, 1974.

CAROZZI, Julia. **Nueva Era y terapias alternativas**. Buenos Aires: EDUCA, 2000.

ESTEBAN, Mari Luz. El género como categoría analítica, revisiones y aplicaciones a la salud. **Cuadernos de Psiquiatría comunitaria**, Vol. 3, No. 1, 2004

FRIGERIO, Alejandro. Lógicas y límites de la apropiación *new age*: donde se detiene el sincretismo. En De la Torre, Renée; Gutiérrez, Cristina; Juárez Nahayeilli (coords.) (2013) **Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age**. México: CIESAS, 2013.

HARAWAY, Donna (1991) Manifiesto ciborg: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En **Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza**, Cátedra, Madrid, 1991.

LEFEBVRE, Henri, (1974) La producción del espacio. **Revista de sociología**, Año: 1974 Núm.: 3, 1974.

LIPTON, Bruce H. (2007) **La biología de la creencia: la liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros**. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

MATURANA, Humberto y Varela Francisco. **El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del conocimiento humano**. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1984.



MERELO, Barberá. **Parirás con placer**, Kairós, Barcelona, 1980.

NAJMANOVICH, Denis; LENNIE, Vera. **Pasos hacia un pensamiento complejo en salud**. En <http://www.fac.org.ar/fec/foros/cardtran/colab/Denise2.htm>, 2004.

NORTHRUP, Christiane. **Madres e hijas: creando un legado de salud física y emocional**. México: Urano, 2006.

_____ **Cuerpo de Mujer, Sabiduría de Mujer**. España: Urano, 2010.

ORTNER, Sherry B. **Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal: Comparative Studies in Society and History** Vo. 37 No. 1 pp.173-193, 1995.

REICH, Wilhelm [1949]. (1993) **Análisis del carácter**. Barcelona: Paidós, 1993.

RODRIGÁÑEZ, Casilda. **El asalto al Hades: la rebelión de Edipo**. Traficantes de sueños. Editorial Sen Amartya (1992) Inequality Reexamined. Oxford University Press, 2010.

TAYLOR, S. E., KLEIN, L.C., Lewis, B. P., Gruenewald, T. L., Gurung, R.A.R., & Updegraff, J.A. (2000). Female Responses to Stress: Tend and Befriend, Not Fight or Flight, **Psychological Review**, 107(3), 41-429, 2000.

VAN, Gestel I; IJLAND, MM; HOOGLAND, HJ, et als. **Endometrial wave-like activity in the non-pregnant uterus**. Human Reproduction Update, Vol.9, No.2 pp 131-138, 2003.

WEISS, Gail. **Body images: Embodiment as intercorporeality**, Routledge: New York, 1999.

WOLF, Naomi. **Vagina: Una nueva biografía de la sexualidad femenina**. España: Kairós, 2012.

Artigo submetido em 22/04/2023, aceito em 28/05/2023 e publicado em 10/06/2023.

